



Q a ^ c a a a ^) A p E ^ s e a Q í A ^ A H D A) A S C V / Q O Y A / H A A H D e r e c o n o c i d a p o r e l D I C E , i n c o r p o r a d a a l a b a s e d e d a t o s b i b l i o g r á f i c a I S O C , e n R e P e c , r e s u m i d a e n D I A L N E T y e n c u a d r a d a e n e l G r u p o C d e l a C l a s i f i c a c i ó n I n t e g r a d a d e R e v i s t a s C i e n t í f i c a s d e E s p a ñ a .
Vol. 12. Nº 35
Diciembre 2019
<https://www.eumed.net/rev/delos/35/index.html>

PERSISTENCIA DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN COLOMBIA: ALGUNOS APUNTES PARA LA REFLEXIÓN

Joan Manuel Madrid Hincapié¹
Semillero de formación investigativa “COGNESIS”²
estudio.csociales@gmail.com
Colombia

CONTENIDO

Resumen	2
Abstract	2
1. Contexto del problema	2
2. Vulnerabilidad social: una aproximación conceptual	4
3. La vulnerabilidad social: criterios de “medición” y “resultados”	6
4. La consideración final: el intento de aportar a la reflexión sobre la concepción de vulnerabilidad social y pobreza	9
5. Referencias bibliográficas	12

¹ Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación; docente del área de ciencias sociales de la Institución Educativa Rural [IER] Valentina Figueroa Rueda; docente ocasional de investigación formativa de la Fundación Universitaria Claretiana [UNICLARETIANA]; Urrao, Antioquia, Colombia; correos electrónicos sem.cognesis@gmail.com, jomadrhin@gmail.com, joan.madrid@uniclaretiana.edu.co.

² Escrito de tipo reflexivo derivado del proyecto “Persistencia de la vulnerabilidad social en Colombia pese a la constante intervención mediante planes y programas que pretenden superarla: el caso de la vereda Pavón del municipio de Urrao (Antioquia)”, desarrollado en el semillero de formación investigativa “COGNESIS” entre marzo de 2017 y noviembre de 2018; cabe señalar que en este ejercicio participaron los estudiantes Yaqueline Castillo Gómez, Angie Marcela Restrepo Urán, Juan Camilo Trujillo Sepúlveda y Nury Andrea Guzmán Hinestroza, integrantes de dicho Semillero.

RESUMEN

El presente ejercicio busca aportar a la reflexión sobre la concepción y los mecanismos de intervención que procuran minimizar la vulnerabilidad social en Colombia que basados en una perspectiva economicista, dejan de lado la posibilidad de problematizarla a partir de su multidimensionalidad, considerando que esta clase de problemáticas no sólo atañen la satisfacción de necesidades, sino también con aquellos aspectos intangibles que no se remedian con sólo mejorar las condiciones económicas de la población que la afronta.

Palabras clave: vulnerabilidad social, pobreza, calidad de vida.

ABSTRACT

This exercise seeks to contribute to the reflection on the conception and intervention mechanisms to minimize social vulnerability in Colombia based on economic perspective, leaving aside the possibility of problematizing it from its multidimensionality, considering that this kind of problems not only concern the satisfaction of needs, but also those intangible aspects that are not remedied by only improving the economic conditions of the population that faces it.

Key words: marginality, poverty, quality of life.

1. CONTEXTO DEL PROBLEMA

Algunos estudios plantean que la condición de vulnerabilidad social al ser un resultado de la pobreza, ha hecho que ésta se conciba como un asunto que puede remediarse mediante la puesta en marcha de planes y programas que promuevan la generación de ingresos, dado que la consecución de los mismos, además de posibilitar la reducción en los índices de exclusión, marginalidad, aportará mayores probabilidades para alcanzar el progreso, lograr el bienestar, la equidad, la justicia, la igualdad de oportunidades, lo que en suma permitirá encaminarse hacia la superación del atraso socioeconómico que actualmente aqueja al país (Lampis, 2010; Pardo, 2008; Carrera, 2007; Uribe y González, 2007).

Concepción que de acuerdo con Escobar (2007), al ser un fundamento del propósito de Estados Unidos de crear a partir del programa “trato justo” de 1949

las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. (pp. 19-20)

Constituyó la base para estipular que la pobreza es un problema característico de aquellas regiones entre ellas Asia, África y América Latina, donde los niveles de desarrollo son inferiores al de los países industrializados, condición que de postergar su intervención de seguro esa “masa de enfermos, malnutridos, incultos y fisiológicamente débiles” (Pécaut, 1987, como se citó en Escobar, 2007, p. 68) que habitan tales territorios atrasados ocasionarían serios estados de malestar social y por consiguiente colocar en riesgo la democracia de las naciones más prósperas, logrando con ello que el problema comenzara a abordarse mediante apoyos económicos por parte de organismos internacionales con el fin de establecer los mecanismos que posibilitaran trascender unas condiciones de vida basadas en la inequidad social e impiden el desarrollo humano en las que están insertas.

Labor que siguiendo a Escobar (2007), al ser encomendada a entidades como el Banco Mundial [BM], el Banco Interamericano de Desarrollo [BID] y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], aparte de ser creadas para velar por los intereses económicos de las naciones que representan, termina asumiendo un papel preponderante en la formulación de políticas macroeconómicas de los países donde hacen presencia, si se tiene en cuenta que estos organismos financieros son los que determinan las directrices e instrumentos técnicos que definen qué y quién afronta una condición de pobreza y vulnerabilidad social, por lo que no es de extrañar que los planes, programas, políticas y términos con los que se ha estado afrontando dicha problemática se fundamentan en los preceptos definidos por estos organismos, puesto que sus causas al relacionarse con el hambre, el analfabetismo, la ignorancia, conducen a una baja productividad y por consiguiente se impide el avance hacia el desarrollo y el progreso propio de las sociedades modernas.

Preceptos que en el caso colombiano, entidades como el Departamento Nacional de Planeación [DNP], el Departamento para la Prosperidad Social [DPS], el Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], el Ministerio de Educación Nacional [MEN], el Servicio Nacional de Aprendizaje, [SENA], entre otras, sus objetos de trabajo contra la pobreza, la vulnerabilidad social, la exclusión, la marginalidad, corroboran que su intervención debe fundamentarse en los lineamientos establecidos por los organismos antes mencionados, lo cual arguye que sus planes, programas, políticas, apunten al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas, pues ser pobre en el país indica que se tiene un ingreso menor a \$750.000, pero mayor a \$330.000 (Amat, 2011), situación que lo ubica en una condición de vulnerabilidad que debido a la escasez de recursos económicos se hace más dificultoso satisfacer las necesidades básicas, y que según Priego, García y Ramírez (2016), Cotte y Castro (2014), Novales (2013), desatender dicha limitante puede generar el riesgo de recrudecer otras problemáticas como la violencia.

Postura que en efecto legitima el fundamento que formula la CEPAL (2006), dado que romper con el “círculo vicioso” de la pobreza implica un conjunto de acciones estratégicas con las cuales se logre que los afectados puedan

participar debidamente de los beneficios del desarrollo, vale decir, gozar de un estándar y una calidad de vida que debieran garantizarse de acuerdo con el nivel de progreso y bienestar medios de una sociedad. Es, en este sentido, carencia de ciudadanía, por cuanto priva [...] de beneficios y mecanismos de pertenencia a los que debieran tener acceso por ser parte de la sociedad. En otras palabras [...], impide el ejercicio del derecho individual a una vida digna. (p. 150)

De este modo no es extraño que en el territorio colombiano el sector público (DANE, 2012; DPS, 2012; Alta Consejería para la Prosperidad Social [ACPS], 2010), el privado (Cámara de Comercio del Cauca, 2012; Centro de Investigación Económica y Social, 2012), organizaciones no gubernamentales [ONG] (Fundación SIDOC, 2013; Mi Putumayo, 2013; Fundación Telar de Vida, 2012), y algunos estudiosos del tema (Cotte y Castro, 2014; Arias, 2012; García, 2011; Lampis, 2011), proliferen un discurso que convalida que a todos aquellos considerados “pobres”, “vulnerados sociales”, “marginados”, “excluidos”, se les ofrezca un paquete de intervenciones que van desde la entrega de subsidios alimenticios, de vivienda, capacitación técnica para la generación de autoempleo, la cualificación de mano de obra, hasta coberturas para el ingreso y permanencia en el sistema educativo, salud, higiene, pues en concordancia con el direccionamiento de tales organismos internacionales, estos mecanismos de acción podrán solucionar el fenómeno y por ende encaminar al país hacia la superación de las desigualdades sociales que actualmente afronta.

2. VULNERABILIDAD SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Desde inicios de los 90 la vulnerabilidad ha sido fuente de discusión en América Latina con el fin de reconocer la población con posibilidades de rezagarse en sus condiciones de vida y marginarse del desarrollo (Álvarez, 2010); sin embargo dicho concepto comienza a emplearse desde la perspectiva de los riesgos geográficos o emergencias con el fin de diseñar procesos de intervención que logran mitigar los impactos de los desastres naturales (Carrera, 2009), siendo inicialmente Wilches-Chaux (1993) quien planteó clasificaciones y enfoques sobre la vulnerabilidad en tanto mostrara la polisemia del término, en el sentido que determina las múltiples opciones de diagnosticar a una persona o comunidad bajo esta condición, de manera que ayudara a reconocer la fragilidad de la condición humana en sus diversas expresiones sociales.

Posteriormente Cardona (2001), al proponer reflexiones que buscaron ampliar la comprensión del concepto de desastre a partir de los enfoques de las ciencias naturales, las ciencias aplicadas y las sociales, permitieron establecer diferencias entre amenaza, vulnerabilidad y riesgo, donde la primera se refiere a un peligro latente o factor de riesgo externo de un sistema o de un sujeto expuesto, el cual se puede expresar en forma matemática como la probabilidad de exceder un nivel de ocurrencia de un suceso con cierta intensidad, en un sitio específico y durante un tiempo de exposición determinado, la segunda la entiende como factor de riesgo interno, que matemáticamente está expresado en la factibilidad que el sujeto o sistema expuesto sea afectado por el fenómeno que caracteriza la amenaza, y la tercera corresponde al potencial de pérdidas que pueden ocurrirle al sujeto o sistema expuesto, resultado de la coexistencia de la amenaza y la

vulnerabilidad, lo que en suma representa la intención de identificar la relación entre ésta y desarrollo desde la perspectiva de desastres.

En cuanto su significado desde las Ciencias Sociales, fueron los planteamientos de Castel (1995) que lo esquematizan en medio de una relación zonal que oscila entre la integración y la exclusión, donde la primera se caracteriza por un trabajo estable y una inscripción relacional sólida tanto familiar como vecinal, lo que quiere decir que la vulnerabilidad es una zona inestable, descrita por un trabajo precario, pero intermitente y con frecuente fragilidad del soporte familiar y social, mientras que la segunda, también denominada marginalidad, hace alusión a la carencia de trabajo y el aislamiento social, todo ello en función de las condiciones de vida, aprendizaje y educación que rodean a las personas, lo cual no solamente hace vulnerables a las clases bajas, sino también a las medias y altas ubicadas en una franja fronteriza con la exclusión o riesgo social.

De ahí que autores como Filgueira (2001), al señalar que el concepto se deriva de los estudios sobre estratificación y movilidad social y que considera primordialmente los rangos de educación, ocupación, ingresos, incluso el de la etnia, su aproximación se fundamenta desde el enfoque denominado “activos-vulnerabilidad” orientado por el interés en demostrar las potencialidades de un abordaje acerca de los recursos, bien sea materiales, intelectuales, sociales, que pueden movilizar los hogares o los individuos sin circunscribirlos a la noción de capital en términos exclusivamente económicos o monetarios.

Por su parte Kaztman (2000) intenta encontrar en los estudios tradicionales de hogares otras concepciones para el reconocimiento de la vulnerabilidad a partir de dos fenómenos como la precariedad e inestabilidad laboral, los cuales se vinculan al funcionamiento del mercado y la desprotección e inseguridad ligadas al repliegue del Estado y el debilitamiento de la familia y la comunidad, lo que le permite concebirla como la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos con el fin de mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro, ya que dicho desaprovechamiento implica un debilitamiento del proceso de acumulación de activos y por consiguiente suelen desencadenar sinergias negativas tendientes a un agravamiento progresivo.

Al respecto Hopenhayn (2001) reinterpreta la vulnerabilidad en el contexto latinoamericano a partir de temas como la asimetría en derechos, pues considera que la actual fase de desarrollo e inserción global genera un inédito contraste entre mayor realización de derechos civiles, políticos y culturales y retrocesos dramáticos en la realización de derechos sociales y económicos a los que posteriormente se les denominaría vulnerabilidades cruzadas, cuyo caso emblemático son las minorías étnicas, específicamente las indígenas y afrolatinoamericanas, las cuales han padecido históricamente todas las exclusiones juntas: de la ciudadanía política, del empleo formal, del acceso a servicios sociales de calidad, del diálogo público, del respeto a la identidad cultural, el despojo de sus principales mecanismos de protección, aunado al constante desalojo de sus mecanismos de protección, siendo éstos sus propias tradiciones, formas de comunidad, riquezas culturales y productivas.

Sin embargo los planteamientos de Moser (1998) que ubican el concepto de acuerdo al escenario en el que acontece, pues en éste se dan las situaciones que determinan el grado de

vulnerabilidad que puede afrontar una persona o grupo poblacional, todo ello basado en la incapacidad que se tenga para adquirir bienes materiales e inmateriales, por lo que entre más ingreso económico se posea, menor será el nivel de vulnerabilidad y viceversa, a juicio de Carrera (2007) se convirtió en el presupuesto para determinar una serie de indicadores que empezaron a medirla a través del nivel adquisitivo, capital financiero, recursos físicos, posesión de activos, entre otros, ocasionando la aparición del término “grupos vulnerables”, porque al encontrarse dentro de los criterios de tal medición, su estado los fuerza convivir con la pobreza social, cultural, económica, que según Carrera (2009), Núñez y Espinosa (2005), se halla en países del tercer mundo; perspectiva que luego da cabida a la concepción de vulnerabilidad social (Busso, 2001), entendida como una menor dotación de activos y diversificación de estrategias, las cuales exponen a mayores niveles de riesgo por alteraciones significativas en los planos sociales, políticos y económicos que afectan sus condiciones de vida y por supuesto otras dimensiones del bienestar materiales y no materiales, siendo éstas el acceso a los servicios de salud, educación y protección social.

Y en cuanto a las concepciones que han asumido estudiosos del tema en el ámbito académico colombiano, para Lampis (2011) se relaciona con “desigualdad de oportunidades y medios, y el acceso a la calidad de vida para la mayoría de los grupos sociales” (p. 111), lo que a juicio de Márquez, Chong, Duryea, Mazza y Ñopo (2008), De la Fuente (2006), Álvarez (2005), posibilita la aparición de otras problemáticas entre ellas la delincuencia, la prostitución, el trabajo infantil, y que según Restrepo y Aponte (2009), son la principal causa del conflicto violento

en la medida en que produce destrucción y odio. La pobreza es, a su vez, causa del conflicto en la medida en que aumenta la probabilidad de que los individuos se vean envueltos en actividades criminales, cuestionen las instituciones y eventualmente hagan parte de grupos rebeldes [...], dado el desbalance en las oportunidades de participación [...] económica [...] al interior de la sociedad. (p. 315)

Ahora bien, sin que lo anterior omita resaltar la proliferación de un sinnúmero de definiciones que en concordancia con Umpiérrez (2006), Casero y Trueba (2005), y Fernández (2002), actualmente develan que no hay un consentimiento que permita definir universalmente la vulnerabilidad social, lo cierto del caso es que hay una especie de *communi consensu* que delimita este problema a la falta de ingreso económico y el cual revela una concepción reduccionista del mismo, dado que al asociarlo con los términos de necesidad, estándares, calidad de vida, obtención de renta, desde este punto de vista deja de lado otras causales que en efecto no pueden ser medidas en términos cuantitativos.

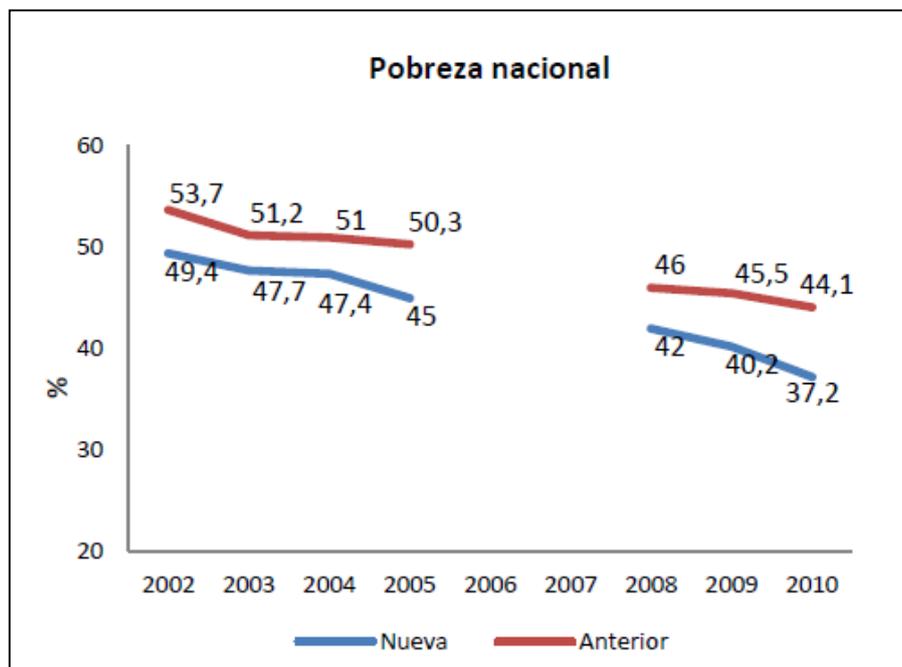
3. LA VULNERABILIDAD SOCIAL: CRITERIOS DE “MEDICIÓN” Y “RESULTADOS”

A partir de lo planteado en el acápite anterior en cuanto a la lucha contra la vulnerabilidad social desde los postulados de los organismos que definen sus modos de entenderla e intervenirla, termina siendo comprensible la obstinación de evidenciar los resultados obtenidos mediante datos

estadísticos en el ámbito académico (Lampis, 2011; Castellar, Montes, Forbes y Martínez, 2009; López y Núñez, 2007), y que en el sector gubernamental basta con revisar algunas cifras, verbigracia lo que alcanzado en el primer periodo de la administración Santos Calderón, ya que ésta en el año 2010 representaba el 37.2%, en el 2011 el 34.1%, en el 2012 el 32.7%, en lo corrido del segundo periodo, del 40% se ha pasado al 27%, logros que de acuerdo con dicho gobierno se han obtenido gracias a la mejora en las condiciones de trabajo (Obregón, 2016).

No obstante tales estadísticos que en términos generales permiten aceptar que en efecto se ha reducido el problema, un asunto de considerable importancia es que tras haber reemplazado la Gran Encuesta Integrada de Hogares [GEIH] y la Encuesta Continua de Hogares [ECH] por el Índice de Pobreza Monetaria [IPM] bajo el pretexto que no daba credibilidad para saber con exactitud cuántos colombianos afrontan dicha problemática (Caracol, 2011), así dicho índice incluya las condiciones educativas del hogar, las condiciones de la niñez y la juventud, salud, trabajo y acceso a los servicios públicos domiciliarios y las condiciones de la vivienda, es más que evidente demostrar su reducción en comparación con la medición anterior tal y como lo muestra la Figura 1, lo que en definitiva le permitirá corroborar al gobierno que gracias a su continuo esfuerzo se pudo “sacar de la pobreza a 2.8 millones de personas [...] y reducirla por debajo del 10%” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2012, p. 7).

Figura 1. Pobreza nacional según la metodología anterior y la actual



Fuente: Centro de Investigación Económica y Social (2012).

Con resultados tan esperanzadores, es más que lógico la proliferación de intervenciones centradas en el mejoramiento económico de aquellos que “tienen mayores dificultades en alcanzar un cierto nivel de ingreso o consumo y por tanto tendrán una mayor probabilidad de caer en pobreza en el futuro” (Núñez y Espinosa, 2005, p. 3), porque demostrar únicamente con cifras que se ha

podido mejorar los impactos de una problemática, es mucho más factible y requiere menor inversión económica que llevar a cabo un estudio que permita comprender la multicausalidad de un fenómeno que en el contexto socioeconómico colombiano, cuenta con el apoyo de un importante sector de la academia que convalida lo que debe creerse del mismo, en el sentido que de acuerdo con Carrera (2009) y Busso (2001), dicha situación los incapacita para adquirir bienes materiales e inmateriales, por tanto se ven forzados a convivir con la pobreza y la vulnerabilidad social, cultural y económica que caracteriza a los países atrasados.

Una muestra de tales inversiones son el programa “Siloé visible” de la Fundación SIDOC, que consistió en la creación de empresas lideradas por mujeres cabezas de hogar en la comuna 20 de la ciudad de Cali, siendo ésta una estrategia para hacer frente a la violencia, el mundo de las pandillas, el desempleo, el consumo de drogas, en tanto lograran el sueño de crecer como empresarias y crear empleo para los habitantes (Fundación SIDOC, 2013; La Jornada, 2013); en Ciudad Bolívar ubicada en el Distrito Capital de Bogotá, cuyas problemáticas sociales están siendo atendidas por entidades del sector público y privado mediante acciones que van desde la entrega de mercados, atención médica, actividades lúdicas y recreativas, hasta la capacitación técnica para la conformación de unidades productivas, el desarrollo de competencias que optimicen el desempeño laboral (Vizcaíno, 2014; Fundación Telar de Vida, 2012).

Así mismo Caimalito considerado uno de los sectores más pobres de Pereira (Salcedo, 2013), su condición de pobreza extrema ha sido intervenida mediante el montaje de unidades de emprendimiento, auxilios en alimentación, capacitación y vivienda, todo ello con el fin de lograr que en los próximos tres años 10.000 familias pasen de vivir en la pobreza extrema a pobres moderados, es decir, los últimos comenzarán a subsistir con un salario mínimo según el Plan de Desarrollo “Por una Pereira mejor” (Alcaldía de Pereira, 2012; El Diario del Otún, 2012); La Carmelita y La Cabaña en Puerto Asís en el Departamento del Putumayo, los cuales están habitados por “personas de escasos recursos, y no hay muchas alternativas de generación de empleo, ni ingreso económico” (Centro Agroforestal y Acuícola Arapaima, 2013, prr. 4), por lo que su estrategia de intervención fue la capacitación para el montaje de unidades productivas en la elaboración de artesanías en material reciclable y biodegradable con el fin de adquirir el sustento de sus familias, activar la economía y por consiguiente superar la pobreza (Mi Putumayo, 2013).

Y qué decir del barrio El Salado de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, que tras los acontecimientos de la Operación Orión del 2002 visibilizaron las problemáticas de orden público, desempleo, educación, vivienda que estaba afrontando (Aricapa, 2015; Atehortúa, Sánchez y Jiménez, 2009; Díaz, 2009; Acevedo, 2008), convirtiendo al sector en foco de intervención social mediante la implementación de proyectos de capacitación técnica para la consecución de empleo, montaje de unidades productivas, subsidios económicos, entrega de mercados, ejecución de obras de infraestructura cuyos impactos según Alzate (2012), Arias (2012), Brand & Dávila (2011), han aportado a la recuperación del tejido social, la generación de puestos de trabajo, disminución en los casos de violencia, la capacitación de mano de obra, así el Informe de Calidad de Vida de Medellín (Programa Medellín Cómo Vamos [MCV], 2012), contradictoriamente señale que dicho sector evidencia un recrudescimiento en sus problemáticas de desplazamiento forzado intraurbano,

homicidios, desempleo, desescolarización, precariedad en el acceso a los servicios públicos, salud, calidad de la vivienda, capital físico del hogar.

Sin que esto impida reconocer la intención de mitigar los efectos de la vulnerabilidad social y la pobreza mediante la conformación de unidades de emprendimiento que con ayuda del sector financiero logren ser autosostenibles, activen la economía, generen puestos de trabajo, de tal modo que apunten a la consecución del progreso y el desarrollo de la población que afronta dicha condición, no obstante seguir creyendo que la solución al problema está en la creación de oportunidades que promuevan la obtención de la renta de manera que sus condiciones de vida sobrepasen la línea de la miseria, resulta paradójico que tan constantes mecanismos de intervención, así se haya modificado la metodología de su medición, estas problemáticas continúan agravándose en el país (Durán, 2017; Galvis y Alba, 2016; López, 2015), lo cual demuestra que ante esta clase de problemáticas, es preciso otro tipo de comprensiones ya que éstas no son más que una condición relativa a las particularidades históricas, geográficas, políticas, económicas, culturales, sociales del contexto en el cual se circunscriben y por lo tanto, es concomitantemente ilusorio que se le sigan “midiendo”, “interviniendo”, “problematizando” uniformemente en los países “subdesarrollados”, cuando es bien sabido que cada territorio es único e irrepetible y más aún si las características de la pobreza y la vulnerabilidad social se establecen según los niveles de consumo con los que se rigen las naciones industrializadas.

4. LA CONSIDERACIÓN FINAL: EL INTENTO DE APORTAR A LA REFLEXIÓN SOBRE LA CONCEPCIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y POBREZA

Aunque es evidente la presencia de un discurso oficial con el cual debe comprenderse la pobreza y la vulnerabilidad social, reducirlas a una simple falta de ingresos económicos es desconocer las causas de su origen y permanencia las cuales también tienen que ver con el carácter subjetivo, psicológico, idiosincrático, emocional, afectivo, incluso étnico, cuyo trasfondo va más allá del establecimiento de una serie de medidas que estandarizan quién es “pobre” y quién es un “socialmente vulnerado”, por lo que resulta sencillo estadísticamente hablando, demostrar la “calidad de vida” a través del acceso a bienes y servicios, que iniciar una intervención con un estudio que logre abordarlas como fenómenos sociales polifacéticos que en términos de Narayan (2000, p. 32)

por su naturaleza dinámica y cambiante, en tiempo y en espacio, exige que en cada momento de la historia se le analice de un modo específico, puesto que sus causas varían en función del género, la edad, la cultura y otros factores sociales y económicos.

Dicho de otro modo, lo monetario no puede seguir siendo el único criterio para comprender estas problemáticas, pues a decir verdad, es una “perspectiva” impuesta que además de ser ajena a las características sociales, culturales, políticas, económicas, religiosas, educativas del país, omite la diversidad de sentidos que hay al respecto, pero que debido al intervencionismo que viene generando una dependencia aprendida, tales formas de concebirlas se reemplazaron por un

discurso genérico que se reduce a lo material, minusvalorando que tales sentidos varían de acuerdo con la experiencia de vida, estudios realizados, sector que se habita, edad, etapa generacional, entre otras condiciones, las cuales influyen cualitativamente en la superación de las mismas.

Y a pesar de la instauración de un conjunto de presupuestos que en asocio con la academia han ayudado a que en el país se acepte la creencia que su superación requiere adoptar un conjunto de principios, valores, estructuras de pensamiento, modos de acción y producción similares a esa clase educada, moderna, progresiva y libre para tomar decisiones que sólo se encuentra en ciertos países de América del Norte y Europa (Escobar, 2007), el mero hecho de pertenecer a un contexto geográfico, histórico, cultural y social diferente, el cual estipula, además de otros modos de producción, maneras de convivir, de concebir la realidad, de educarse, conformar familias, todo ello acorde con su dinámica económica y política, parece que convalidan la idea que en los países del trópico mal llamados “atrasados”, habita una población con una mentalidad desfasada, prehistórica, porque lo anterior no se asemeja a los patrones económicos existentes en las naciones industrializadas.

Por consiguiente se hace pertinente ampliar el análisis de la pobreza, que de acuerdo con Casas (2009), al ser “un universo en sí mismo y, por ende, no es correcto reducirlo a uno de sus aspectos: la renta” (p. 47), cuando ésta es una consecuencia en términos del mismo autor, en tanto implica necesariamente problematizarla de manera multidimensional, en el sentido que involucra aspectos de índole histórico, geográfico, cultural, económico, social, religioso, moral, político, de modo que las acciones con las que se pretenda minimizarla trasciendan el fundamento señalado por el discurso oficial en el que se considera que el hambre, el analfabetismo, la ignorancia, conducen a una baja productividad, lo que al final de cuentas impide el avance del país hacia el desarrollo y el progreso propio de las sociedades modernas (Escobar, 2007).

En lo que respecta a la vulnerabilidad social, aparte que su “definición” no dista suficientemente con la de la pobreza, por no decir que podrían llegar a confundirse, pareciera que hay cierto consenso tácito en cuanto la erradicación de que una conduce a la solución de la otra, por lo que justifica que ambas problemáticas se intervengan en forma similar, esto es, mejorar la insuficiencia de ingresos para poder beneficiarse de los bienes y servicios que sólo se ofrecen en las sociedades modernas. Limitada concepción que según Uribe y González (2007) omite reconocer que lejos de lo económico toda persona es socialmente vulnerable, dado que se está expuesto a un deterioro en la integridad física, moral, intelectual, política, económica, cultural, incluso a sufrir alteraciones en el cuerpo por causa de accidentes o enfermedades, donde la muerte da cuenta de la máxima vulnerabilidad que puede llegar a soportarse.

Esto indica que los términos que la definen y las formas de intervenirla desconocen no sólo su “multidimensionalidad que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencias de situaciones externas y/o internas” (Álvarez, 2010, p. 151), sino que cualquier persona, bien sea por sus características físicas, sociales, educativas, culturales o económicas, puede llegar a encontrarse en una situación de desventaja con respecto al resto de la sociedad (Uribe y González, 2007), y no exclusivamente por la escasez de un ingreso; de hecho termina siendo un impropio que se le describa exclusivamente

desde una mirada economicista, pues esta clase de problemáticas sociales corresponde analizarlas desde las particularidades del contexto donde acontecen, lo que en concordancia con Juárez y Rodríguez (2012), se hace fundamental comprender que lo cultural, lo geográfico, lo idiosincrático, lo religioso, por mencionar algunas, coadyuvan a que lo que valora una sociedad puede no valorarse en otra, de este modo no conseguiría haber una única concepción del término ni mucho menos una sola manera de intervenirla.

Bajo este modelo de luchar contra la vulnerabilidad social, entonces puede confirmarse que a la economía no le interesa tener en cuenta “el amor, la familia, la cultura, la salud, la espiritualidad, el medio ambiente o cualquier otra cosa que haga la vida rica y significativa” (Romero, 2002, como se citó en Casas, 2009, p. 49), puesto que al ser dimensiones inmateriales del problema según Beytía (2012), se podrá tener una fuente de ingreso pero eso no constituye que se le haya superado satisfactoriamente y menos si con las particularidades de la idiosincrasia colombiana, esa “malicia indígena” en términos de Puyana (2014) que se representa en obtener recompensas con el mínimo esfuerzo, sentirse marginado con lo mucho o poco que se tiene, culpar a los demás por la realidad que se afronta, entre otras, y con el fortalecimiento del papel asistencialista del sector público y privado, han impedido que la vulnerabilidad social se supere cualitativa y cuantitativamente, puesto que de nada sirve satisfacer suficientemente las necesidades básicas si en lo mental se sigue creyendo que se es socialmente vulnerable y pobre.

Sin embargo “las necesidades de sobrevivencia son importantes, así como la obtención de los recursos para su financiamiento, también lo son las necesidades cognitivas, las emocionales y de crecimiento” (Casas, 2009, p. 63), lo cierto del caso es que ésta corresponde a una condición de riesgo o indefensión ante “algún tipo de amenaza, sean eventos de origen físico como sequías, terremotos, inundaciones o enfermedades, o amenazas antropogénicas como contaminación, accidentes, hambrunas o pérdida del empleo” (Ruiz, 2012, p. 64), por consiguiente dicha clase de riesgos afecta a cualquier clase de persona y no precisamente a una porción de la población, lo que en suma permite inferir que todos los colombianos se encuentran en una situación de vulnerabilidad social, lo que haría pertinente la implementación de una pronta intervención que abarque la totalidad del país.

En definitiva, si la solución a la vulnerabilidad social y la pobreza dependen de “la prosperidad económica y por consiguiente de la política económica y en particular por los efectos sobre el nivel de precios, la disponibilidad de empleo y el nivel de ingreso” (Cruz y Torres, 2006, p. 134), entonces valdría la pena preguntarse por el sentido que tiene reemplazar su método de medición cuando los resultados continúan demostrando un importante crecimiento en los últimos años. Y desde esta perspectiva, mientras tales problemáticas no se afronten desde su multidimensionalidad, es poco probable que lleguen a erradicarse y menos si sus formas de intervención se empeñan en sostener una dependencia que incrementa su reproducción y más en una población que se acostumbró a la caridad sin que haya una posible intención de pretender superarla por sí misma.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, D., y Robinson, J. A. (2012). Por qué fracasan los países: orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza (9ª ed.). Barcelona: Deusto.
- Acevedo, J. M. (2008). Algunos apuntes sobre la participación de la población desplazada en la ciudad de Medellín. *Revista Faro*, 4, (7), 1-6.
- Alcaldía de Pereira. (2012). Por una Pereira Mejor, plan de desarrollo 2012-2015. Pereira: Secretaría de Desarrollo Administrativo.
- Alta Consejería para la Prosperidad Social [ACPS]. (2010). Plan Nacional de Prosperidad Social: la hoja de ruta hacia una Colombia sin pobreza extrema. Recuperado de http://www.colombialider.org/wp-content/uploads/2011/03/plan_nacional_de_prosperidad_social.pdf.
- Álvarez, J. R. (2010). Significados, categorías de análisis y posibilidades interpretativas del concepto de vulnerabilidad. *Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB*, 26, (26), 142-159.
- Álvarez, S. (Comp.). (2005). Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO].
- Alzate, M. L. (2012). Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia). *Forum*, (3), 111-130.
- Amat, Y. (2011). Director del DNP explica qué es ser pobre en Colombia. Recuperado de http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10385604.html.
- Arias, A. (2012). 650 Jóvenes de la comuna 13 protagonistas en la construcción de tejido social. Recuperado de <http://caliescribe.com/lideres-barrios/2012/01/14/1917-650-jovenes-comuna-13-protagonistas-construccion-tejido-social>.
- Aricapa, R. (2015). Comuna 13 crónica de una guerra urbana. De Orión a La Escombrera. Bogotá: Ediciones B.
- Atehortúa, C. I., Sánchez, L. A., y Jiménez, B. I. (2009). El conflicto armado afecta todas las esferas. Implicaciones del conflicto armado en la comuna 13. *Revista de Derecho*, (32), 116-138.
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. (1997). Estrategia para reducir la pobreza. Washington: BID.
- Banco Mundial [BM]. (2000). Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama general. Recuperado de <http://www.uaemex.mx/planeacion/InfBasCon/Informesobreeldesarrollomundial.pdf>.
- Beytía, P. (2012). La pobreza invisible. Sobre la satisfacción con la vida en los campamentos de Chile. Santiago de Chile: Centro de Investigación Social [CIS].
- Brand, P., & Dávila, J. D. (2011). Mobility innovation at the urban margins: Medellín's Metro cables. *City*, 15 (6), 647-661.
- Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social. Nociones e implicaciones de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL].
- Cámara de Comercio del Cauca. (2012). La ruta del desarrollo económico y social. Recuperado de http://www.cccauca.org.co/public/archivos/documentos/plan_local_de_empleo_popayan_.pdf.
- Caracol. (2011). Pobreza extrema bajó en Colombia cinco puntos porcentuales, revela gobierno. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2011/08/24/nacional/1314184020_536653.html.
- Cardona, O. D. (2001). La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo: una crítica y una revisión necesaria para la gestión. Recuperado de http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf.

- Carrera, C. (2007). La intervención social en poblaciones denominadas “vulnerables” en la ciudad de Bogotá: la perspectiva de las y los “beneficiarios/as” frente a los “nuevos” discursos de la ayuda (Trabajo de grado pregrado). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Carrera, C. A. (2009). La vulnerabilidad social: una mirada a tres discursos sobre lo ‘vulnerable’. *Revista Trabajo Social*, (10), 171-188.
- Casas, J. A. (2009). El concepto de pobreza y sus implicaciones en Colombia. *Apuntes del Centro de Estudios Nueva Economía y Sociedad [CENES]*, 38, (47), 41-80.
- Casero, A., y Trueba, I. (2005). La pobreza y la seguridad alimentaria sostenible en Burundi. Recuperado de <http://www.aepro.com/index.php/es/repository/func-startdown/137/>.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*, (21), 27-36.
- Castellar, E., Montes, L. M., Forbes, E., y Martínez, C. (2009). Situación de pobreza extrema. Un caso en Colombia. *Salud Uninorte*, 25, (02), 205-219.
- Centro Agroforestal y Acuícola Arapaima. (2013). Poblaciones vulnerables de Puerto Asís, encuentran una solución en los residuos sólidos, con el apoyo del SENA. Recuperado de <http://arapaimaregput.blogspot.com/2013/04/poblaciones-vulnerables-de-puerto-asis.html>.
- Centro de Investigación Económica y Social. (2012). Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social. Recuperado de <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/692>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2006). La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad. Montevideo: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2001). El espacio regional. Hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cotte, A., y Castro, M. R. (2014). Pobreza, violencia y desarrollo económico en la provincia de Sugamuxi: un análisis para el periodo 2000-2010. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 14, (1), 26-37.
- Cruz, J., y Torres, J. (2006). ¿De qué depende la satisfacción subjetiva de los colombianos? *Cuadernos de Economía*, 25, (45), 131-154.
- De la Fuente, R. (2006). América Latina y el Caribe: el reto de una sociedad desigual. En Sotillo, J. A., y Ayllón, B. (Edits.). (15-61). *América Latina en construcción: sociedad, política, economía y relaciones internacionales*. Madrid: Catarata.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2012). Reducción de la pobreza en Colombia: la base para lograr UN PAÍS MÁS JUSTO 2010-2012. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/Presentaci%C3%B3n%20Pobreza_2012.pdf.
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2007). Una aproximación a la vulnerabilidad. Bogotá: República de Colombia.
- Departamento para la Prosperidad Social [DPS]. (2012). Ingreso social. Familias en acción. Recuperado de <http://www.dps.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=204&conID=157>.
- Departamento para la Prosperidad Social [DPS]. (2017). Bases conceptuales IPM y Ley Unidos. Recuperado de <http://www.prosperidadsocial.gov.co/ent/gen/prg/Documents/Modulo%2000%20Bases%20Conceptuales%20IPM%20y%20Ley%20Unidos.pdf>.
- Díaz, I. C. (2009). Los imaginarios sociales de ciudad que construyen los jóvenes de la comuna 13 de Medellín, a partir de su contexto social. Recuperado de <http://biblioteca.ucp.edu.co:8080/jspui/bitstream/10785/911/1/TESIS%20DE%20GRADO.pdf>.
- Durán, C. A. (2017). Análisis espacial de las condiciones de vulnerabilidad social, económica, física y ambiental en el territorio colombiano. *Perspectiva Geográfica*, 22, (1), 11-32.

- El Diario del Otún. (2012). Los 10 sectores más pobres de Pereira. Recuperado de <http://www.eldiario.com.co/seccion/LOCAL/los-10-sectores-m-s-pobres-de-pereira120615.html>.
- Escobar, A. (2007). La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Editorial Norma.
- Fernández, J. M. (2002). Algunas tendencias nuevas en la teoría e investigación sobre la pobreza. Cuadernos de Trabajo Social, 15, 19-39.
- Filgueira, C. H. (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social aproximaciones conceptuales recientes. Santiago de Chile: Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay [CIESU].
- Fundación SIDOC. (2013). "Siloé visible" haciendo ciudad. Recuperado de <http://www.fundasidoc.org/programas/Siloe-Visible.html>.
- Fundación Telar de Vida. (2012). Proyecto "Estrategias hacia el empoderamiento de las mujeres cabeza de familia desplazado(a)s e indígenas vulnerables". Bogotá: Convenio Agencia para el Desarrollo de Asturias-Fundación Telar de Vida.
- Galvis, L. A., y Alba, C. A. (2016). Dinámica de la pobreza en Colombia: vulnerabilidad, exclusión y mecanismos de escape. Recuperado de http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_244.pdf.
- García, V. (2011). Negocios inclusivos. Recuperado de <http://www.iadb.org/micamericas/section/detail.cfm?language=Spanish&id=8953§ionID=mnger>.
- Hopenhayn, M. (2001). La vulnerabilidad reinterpretada: asimetrías, cruces y fantasmas. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL].
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2013). Pobreza y primera infancia en Colombia. Recuperado de <http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/CDocumentacionDocs/Boletín%20No.%201%20Pobreza%20y%20primera%20infancia%20en%20Colombia.pdf>.
- Juárez, Y. N., y Rodríguez, M. C. (2012). Las condiciones de vida: una medición de vulnerabilidad social. En Acevedo, J., Trujillo, M. A, y López, M. L. (Coords.). (133-152). La problemática de los grupos vulnerables. Visiones de la realidad (Tomo II). México: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Recuperado de <https://www.cepal.org/deype/mecovi/docs/TALLER5/24.pdf>.
- La Jornada. (2013). Siloé, donde las mujeres colombianas desafían a la violencia y crean empresas. Recuperado de http://noticias.lajornada.ca/146_sociedad/2120778_siloe-donde-las-mujeres-colombianas-desafian-a-la-violencia-y-crean-empresas.html.
- Lampis, A. (2011). Desafíos conceptuales para la política de protección social frente a la pobreza en Colombia. Revista de Estudios Sociales, (4), 107-121.
- Lampis, A. (2010). ¿Qué ha pasado con la vulnerabilidad social en Colombia? Conectar libertades instrumentales y fundamentales. Sociedad y Economía, (19), 229-261.
- López, C. (2015). Los nuevos vulnerables en Colombia/Análisis. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15482141>.
- López, H., y Núñez, J. (2007). Pobreza y desigualdad en Colombia. Diagnóstico y estrategias. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación [DNP].
- Malthus, T. R. (1982). Primer ensayo sobre la población (5ª ed.). España: Alianza Editorial.
- Márquez, G., Chong, A., Duryea, S., Mazza, J., y Ñopo, H. (Coords.). (2008). ¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe. Estados Unidos de América: Banco Interamericano de Desarrollo [BID].
- Mi Putumayo. (2013). Poblaciones vulnerables de Puerto Asís, encuentran una solución en los residuos sólidos, con el apoyo del SENA. Recuperado de

- <http://miputumayo.com.co/2013/04/16/poblaciones-vulnerables-de-puerto-asis-encuentran-una-solucion-en-los-residuos-solidos-con-el-apoyo-del-sena/>.
- Moser, C. (1998). The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, 26, (1), 1-19.
- Narayan, D. (2000). *La voz de los pobres ¿hay alguien que nos escuche?* Barcelona: Ediciones Mundi-Prensa.
- Novales, A. (2013). Crecimiento económico, desigualdad y pobreza. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/518-2013-11-27-Ponencia%20210611.pdf>.
- Núñez, J., y Espinosa, S. (2005). No siempre pobres, no siempre ricos: vulnerabilidad en Colombia. Documento Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico [CEDE], (15), 1-31.
- Obregón, B. P. (2016). En 5 años, la tasa de pobreza se redujo del 40% al 27%: Santos. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/colombia/en-5-anos-la-tasa-de-pobreza-se-redujo-del-40-al-27-santos-315283>.
- Pardo, N. (2008). *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es... pobreza?* Análisis crítico de los medios. Bogotá: IECO.
- Priego, O., García, J. F., y Ramírez, M. A. (2016). Los efectos de la pobreza y la marginación en el desarrollo regional. Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/3373/1/047-Priego-Garcia-Ramirez.pdf>.
- Programa Medellín Cómo Vamos [MCV]. (2012). Informe de calidad de vida de Medellín, 2012. Medellín: MCV.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (1997). Informe sobre desarrollo humano. Washington: Organización de las Naciones Unidas [ONU].
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2012). Informe anual 2011/2012. El futuro sostenible que queremos. Recuperado de <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/corporate/annual-report-2011-2012--the-sustainable-future-we-want.html>.
- Puyana, G. (2014). *¿Cómo somos? Los colombianos. Reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura* (3ª ed.). Bogotá: Panamericana.
- Restrepo, J. A., y Aponte, D. (Eds.). (2009). *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ruiz, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones Geográficas*, (77), 63-74.
- Salcedo, P. (2013). Caimalito, la zona más pobre de Pereira. Recuperado de <http://www.latarde.com/noticias/pereira/109208-caimalito-la-zona-mas-pobre-de-pereira>.
- Serra, F. (2014). El origen de la pobreza. Recuperado de http://www.opinioneideas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=282:el-origen-de-la-pobreza&catid=46:economia&Itemid=61.
- Umpiérrez, F. (2006). Reflexión crítica sobre las ideas de Amartya K. Sen. Conceptos de pobreza. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticias/2006/11/40498.pdf>.
- Uribe, E., y González, M. L. (2007). La protección jurídica de las personas vulnerables. *Revista de Derecho*, 27, 205-229.
- Vizcaíno, J. W. (2014). Atención social a Ciudad Bolívar. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1569567>.
- Wilches-Chaux, G. (1993). La vulnerabilidad global. En Maskrey, A. (Comp.). (117-135). *Los desastres no son naturales*. Bogotá: La Red.